

# CICLO DE CONVERSACIONES ANTROPOLOGÍAS DEL SUR: RODRIGO VALENZUELA FERNÁNDEZ

CLAUDIO ESPINOZA\*, PAULA CONTRERAS\*\* & LUIS CAMPOS\*\*\*

## Resumen

En esta séptima entrevista del ciclo de conversaciones Antropologías del Sur, cuyo fin es revisar y pensar formas no hegemónicas de la disciplina, se presenta la trayectoria académica, intelectual y profesional de Rodrigo Valenzuela Fernández (Santiago, 1956), quien comenzó sus estudios de antropología en la Universidad de Concepción en 1974, primer año de la dictadura cívico militar, y los finalizó en la Universidad de Chile en 1979. A lo largo de la conversación nos cuenta acerca de su participación en diversos proyectos formativos universitarios, fundamentalmente a través de los campos de la antropología económica y política, así como del pensamiento crítico latinoamericano. Destaca en este ámbito su contribución a la apertura y consolidación de la carrera de Antropología en la Universidad Austral de Valdivia. La entrevista también aborda su participación en diversas facetas de los problemas planteados por las relaciones interétnicas: estudios de impacto ambiental; activismo político en el Alto Biobío y diseño de políticas estatales (MIDEPLAN-Programa Orígenes), así como su participación en proyectos internacionales en Bolivia y Guatemala. Valenzuela entrega una mirada y análisis de la antropología chilena en diferentes momentos, resaltando el rol activo y comprometido de la disciplina con los asuntos socioculturales latinoamericanos y, especialmente, en Chile.

\* Académico, Escuela de Antropología, Geografía e Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano

\*\* Académica, Escuela de Antropología, Geografía e Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano

\*\*\* Académico, Escuela de Antropología, Geografía e Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano

**AdS: Muchas gracias Rodrigo por aceptar esta invitación. Quisiéramos comenzar esta conversación con tus inicios, con el lugar donde naciste, dónde estudiaste y cómo llegaste a la antropología.**

Nací en Santiago, no obstante he vivido buena parte de mi vida fuera de esta ciudad. Soy santiaguino de nacimiento, aunque no necesariamente de corazón. Soy mucho más valdiviano, por ejemplo. Viví casi 15 años en Valdivia cuando trabajaba en la Universidad Austral.

Me eduqué en el Liceo José Victorino Lastarria, al que llamaban Liceo de Hombres N 5. Otra época. Tempranamente, probablemente en primero medio, llegó a hacernos clases de filosofía Waldo Labra, quien más que enseñar filosofía, su materia era la arqueología. Entonces, aprendimos muy poco de Platón y Aristóteles, pero nos introdujo en el mundo de la arqueología, de la museografía, la paleontología, todas esas líneas raras en aquellos años y la verdad es que yo me fui encantando con estudiar arqueología muy tempranamente. Y cuando egresé del colegio, la única carrera de antropología consolidada en Chile era la Universidad de Concepción.

**AdS: ¿En qué año egresaste del colegio?**

Egresé en diciembre de 1973. El día del Golpe de Estado llegué a clases como cualquier día. Esa mañana varios de nosotros no estábamos enterados que estaba produciéndose un Golpe contra el gobierno. El colegio funcionaba como en una mañana cualquiera y me encontré con mis compañeros y luego empezamos a saber que algo estaba pasando. Sabiendo algunas noticias, nos dirigimos por Providencia hacia la

entonces Plaza Italia. Allí nos pararon los militares. Ingenuamente pensábamos llegar a La Moneda para defenderla.

Di la Prueba de Aptitud Académica y partí a Concepción. Por una razón simple, mi hermano mayor era mirista<sup>1</sup> se había ido antes a estudiar sociología a Concepción. Yo frecuentemente lo visitaba y me fui encantando con la Universidad. El campus era hermoso y tenían un equipo muy consolidado en ciencias sociales y en antropología. En aquel entonces la directora era Zulema Seguel, una chilena que se había formado en Francia, una muy buena profesora de arqueología y que no fue afectada con el Golpe, pero sí se fueron varios otros profesores que no conocí, porque llegué después y ellos ya no estaban.

Ocurrió que después del Golpe hubo una fuerte intervención militar en la Universidad de Concepción (llamada la “cuna del MIR). Poco a poco comenzaron las desapariciones, la represión brutal, hogares estudiantiles ametrallados completamente. Cerraron la carrera de Sociología y mi hermano tuvo que desaparecer, se fue a Francia. Mataron a un par de profesores de sociología. Llegué ingenuamente en marzo de 1974 (a solo 6 meses del Golpe de Estado), como alumno de primer año de antropología a las mismas dependencias donde antes funcionaba sociología, con la sola diferencia que esta vez el director de mi carrera era un funcionario de la Policía de Investigaciones, hoy llamada PDI. A partir del Golpe él fue el director de la carrera de antropología.

Allí me encontré con otros compañeros recién llegados a esta aventura: Héctor González Hans Gundermann, Rolf Foerster, Ana María Solari, Patricia Jerez. Con el tiempo formamos un grupo entre Rolf, Hans, Héctor y yo, tal es

así, que vivimos juntos en un departamento que arrendábamos en Concepción. O sea, compartimos muchas experiencias de vida.

En algún momento fuimos informados que estábamos corriendo algún riesgo. Nosotros éramos claramente personas de izquierda, muy lejanos al prototipo que esperaba el director policial de la carrera. Y por ahí nos dijeron que estábamos en riesgo de algo, en plena dictadura, lo que era un mensaje muy directo como para tomar algunas medidas de seguridad. Al segundo día de haber tenido estos rumores, regresé a Santiago. Casi conjuntamente, se vino Rolf, Hans y Héctor.

Esto sucedió en 1977, es decir ya teníamos siete semestres terminados y aprobados, así es que conseguimos nuestros certificados y nos vinimos a la Universidad de Chile. Después de unos trámites, nos homologaron algunas asignaturas, otras las perdimos y en definitiva nos integramos como a tercer año de antropología y allí terminamos la carrera. Egresamos en 1979.

Cuando estuve en Concepción y gracias a la profesora Zulema Seguel, me fui encantando con la arqueología cada vez más. Sin embargo al llegar a Santiago tomé la decisión de seguir en antropología social. Por aquella época en la Universidad de Chile la carrera tenía un ciclo básico común de tres años y luego venían los dos últimos dos años donde nos diferenciaban entre antropología o arqueología.

**AdS: Antes de pasar a la Universidad de Chile, ¿te acuerdas cómo era estudiar antropología en Concepción, qué ramos tenías, qué profesores te daban clases, si hacían trabajo de campo? ¿Cómo era, en definitiva, la dinámica de estudiar antropología allá?**

Eran asignaturas tal como las conocemos regularmente, Teoría Antropológica, 1, 2, 3; Teoría y Método 1 y 2; Antropología Física y teníamos varias asignaturas de Arqueología, que fueron las únicas con las cuales salimos a terreno. Con Zulema Seguel fuimos a excavar un sitio a caleta Tubul y eso era lo único, y muy esporádico, que pudimos hacer. El resto de las asignaturas eran bastante planas, sin ningún contenido, porque quienes nos hacían clases prácticamente no eran antropólogos, ni sociólogos, nos metieron mucha estadística y matemáticas. Encuestas y cosas así, porque había un profesor que hacía clases ahí y que era profesor de matemáticas y estadísticas, entonces, pensaba que los antropólogos trabajábamos preferentemente encuestas. Pasábamos semestres enteros hablando de encuestas y de temas cuantitativos. Hubo algunos ramos interesantes como ecología o paleoecología con Orlando Campana, el marido de Zulema. Orlando también era bien entusiasta para hacer clases. Creo que aprendí bastante con él. En alguna oportunidad fuimos a terreno y nos enseñaba a mirar el paisaje..., eso era muy interesante, pero en general la formación fue malita y, en aquellos años, nos dio por estudiar lingüística.

Y en el intertanto está la historia de Roberto Hozven. Roberto hizo su doctorado con Roland Barthes en París y al volver entró al Instituto de Lingüística de la Universidad de Concepción. Entonces ahí lo conocimos. Era el tipo que

manejaba el tema levistraussiano, de hecho, con Roberto Hozven leímos las *Mitológicas*, leímos *Antropología Estructural* y él conocía en profundidad el estructuralismo francés, entonces nos ayudó mucho. Ergo, por el desencanto que nos produjo la escuela de antropología en aquellos años, nos fuimos acercando cada vez más al Instituto de Lingüística, donde incluso estudiamos lingüística y nos iba bastante bien con los fonemas, semantemas, etc. Ahí conocimos autores como Román Jakobson, Trubetzkoy, Meletinsky, Vladimir Propp y luego nos metimos de lleno con las mitológicas y el análisis estructural de Lévi-Strauss, al que no he abandonado hasta el día de hoy.

**AdS: Y que se reflejó en tu tesis en el Alto Biobío**

Supongo que hice una tesis tratando de imitar a Levi-Strauss [risas]. Y claro, ahí viene la historia de la tesis *Sistema culinario mapuche*. Dado que no tuvimos una gran actividad de terreno, debimos buscar por otras vías. Hans Gundermann, cuya familia es de Lumaco, tenía a su madre viviendo en Los Ángeles, entonces estaba muy interesado en lo que sucedía en Alto Biobío y nos contagió ese interés. Estábamos pasando al tercer semestre y nos fuimos al Alto Biobío a caballo..., por aquella época no había camino. Nos fuimos primero con Hans y Héctor y con posterioridad se sumó Rolf y Patricia Jerez, antropóloga que egresó de Concepción y, bueno, el broche de oro de todo ese lote fue Gilberto Sánchez, quien hablaba un mapudungun perfecto, nos contaba historias, en fin, un grande y un educador.

Entonces ahí, con ese grupo, tuvimos una autoescuela antropológica, a la cual habría que

sumar los aportes del Instituto de Lingüística de la Universidad de Concepción. A estas alturas, como les quedará claro, la Escuela de Antropología propiamente tal no nos estaba aportando nada, aparte de avanzar en los semestres de manera mecánica. Además hubo una época que en que Zulema se enfermó y no hizo clases. El resto de la Escuela era un mausoleo, había cero interés por la disciplina y no nos enseñaban nada. Entonces teníamos que buscar por otros lados y así pasamos más horas leyendo en la biblioteca que metidos en las salas de clases.

**AdS: Rodrigo, y cuando llegan a la Universidad de Chile ¿qué diferencias encontraron en cuanto al estudio de la antropología?**

Bueno, primero encontramos una gran solidaridad por parte de los compañeros. En aquella época conocimos a Sonia Montecino, estaba Carlos Ocampo en el área de Arqueología, estaba Carlos Piña, Miguel Bahamondes, fuimos compañeros de curso con todos ellos. Generamos un buen núcleo de pares.

Y como había una escasez de docentes en la escuela, algunos alumnos que ya habían egresado de la carrera asumieron algunas tareas docentes, por ejemplo Milka Castro. Puede que me equivoque, pero creo que Milka aún no egresaba de la carrera y ya nos hacía clases. Lo mismo con Daniel Quiroz, que estaba apenas dos cursos arriba nuestro y nos hacía clases. Entonces, sacando cuentas, nosotros con Héctor, Hans y Rolf, debemos ser la tercera o cuarta generación de antropólogos titulados. Estos docentes emergentes compartían las cátedras con los más viejos, como Alberto Medina, quien dirigió mi tesis. Estaba Carlos

Munizaga y Manuel Dannemann, este último director de la escuela y cero aporte. María Ester Grebe volvió a Chile cuando ya habíamos salido, alcanzó a hacerle clases a la generación que venía después de nosotros, donde estaba Pedro Mege.

En resumen, podría decir que el paso por la Universidad de Concepción nos dejó la lingüística, el estructuralismo francés y conocer a Roberto Hozven. El resto más vale olvidarlo.

Con esto que señalo estoy describiendo una crisis profunda, no solo de la antropología en el contexto de una dictadura militar, sino de las ciencias en general, si hasta los botánicos tuvieron que arrancar de Chile, si no los iban a matar.

En términos más personales también fue difícil. Me casé muy joven y tuve hijos muy tempranamente. Entonces era difícil vivir de la antropología, estaba muy en ciernes todo eso, no había mercado, no como hoy que en casi todas las consultoras trabaja un par de antropólogos en los estudios de impacto ambiental y también hay trabajo en el servicio público, en aquella época no había nada.

Fue así que me matriculé en la Maestría de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, me dieron una beca, no para vivir, pero al menos no me cobraban matrícula. Cuando estaba en el segundo semestre me llamó un amigo para preguntar si me interesaba hacer un reemplazo en el Instituto de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad Austral, dado que se había enfermado un profesor. Yo estaba copado de problemas, de deudas, dos niños pequeños y una tercera en camino, entonces partí a Valdivia, en el famoso tren nocturno valdiviano, e hice el reemplazo. Todo esto por pituto, o sea, te llaman por teléfono y te pregun-

tan: por qué no te vienes a hacer el reemplazo, sin concurso ni nada por el estilo. Otra época.

Estamos hablando más o menos de 1981. Todavía no había Escuela de Antropología en Valdivia. Lo que si había existido, a fines de la década de 1970, fue un diplomado con Tom Dillehay a la cabeza. Entiendo que la dictadura frustró toda posibilidad de reconocimiento académico formal. Luego Tom Dillehay y todo ese grupo se fueron a Monte Verde: Mario Pino, José Saavedra, Patricio Sanzana, Gastón Muñoz..., y otros que no recuerdo, un grupo numeroso.

El asunto es que llegué a Valdivia a hacer el reemplazo. El profesor enfermo empeoró, así es que me tuve que quedar más tiempo y entonces me hicieron un segundo contrato, y así me fui quedando y terminé allí casi quince años.

En 1982, junto a René San Martín, comenzamos a formar la Escuela de Antropología. Me tocó hacer la malla curricular y copié parte de lo que conocía de *la Chile*<sup>2</sup> y de otras experiencias que había conocido. Logré sumar a la lista, por ejemplo, antropología económica y antropología política en el curriculum. Esto es pionero.

En 1983 se inauguró la Escuela con el arribo de una primera generación de estudiantes, donde estaban Andrea Aravena, Gerardo Zuñiga, Oscar Mendoza, Gonzalo Toledo, Milkan Aymans, Jorge Vergara, entre otros, hoy todos antropólogos muy aplicados.

Recuerdo que el primer curso que se dictó en el año de inauguración de la carrera, fue una introducción a la antropología, un curso clásico para ambientar a los recién llegados. Después, en segundo año, me correspondió dictar antropología económica y antropología política y en

tercer año inauguramos 'sociedad mapuche contemporánea', que también me tocó dictarlo.

Entonces estuve radicado en Valdivia cerca de quince años, pero luego tuve que regresar a Santiago por razones familiares. Renuncié a la Universidad aunque seguí viajando a hacer antropología económica y política, que fueron los únicos dos cursos que logré conservar en Valdivia. Imaginé, era un suicidio. Pasar de esa tranquilidad académica y económica, que creo ha sido el mejor periodo de mi vida, donde tenía tiempo para leer, hacía mis clases y los cursos que me agradaban y de pronto tuve que venirme a Santiago intempestivamente y tuve que empezar a *pitutear* en todas las universidades, lo que en aquella época se conocía como profesor taxi..., entonces me volví mono.

En aquella época fue cuando llegué a trabajar a la *Academia*<sup>3</sup>, a la Escuela de Antropología de la Academia de Humanismo Cristiano. No recuerdo bien cómo llegué, seguramente a través de José Bengoa, quien había ido a Valdivia a dictar talleres en el tema mapuche. La verdad es que si bien la CEPI<sup>4</sup> se inaugura en 1990 bajo la dirección de Bengoa y después en 1993 se transforma en CONADI<sup>5</sup> con la Ley Indígena, hubo varios momentos previos a 1990 donde nos encontrábamos en todos lados, en reuniones, en terrenos, en seminarios. Entonces, cuando llegué a Santiago creo que fue Bengoa quien me invita a trabajar en la *Academia*, también pudo haber sido Miguel Bahamondes. Pero bueno, hacía clases en la *Academia* y en muchas otras universidades. Hice clases en la Universidad de la República, donde me topé con Pedro Mege y José Luis Martínez; también en la Universidad Arcis y en la Universidad Bolivariana, ahí hice política, económica y un curso sobre pensamiento latinoamericano.

Ese curso me gustaba mucho, hacía un recorrido desde José Martí hasta un poquito pasada la teoría de la dependencia y la teología de la liberación. Revisábamos autores, escuelas, distintos países, todo lo que significara la posibilidad de generar un pensamiento latinoamericano propio. Entonces veíamos a los teóricos que se desarrollaron en Chile (Enzo Falleto, Theotônio do Santos y otros), que fueron grandes pensadores. La escuela de Darcy Ribeiro, que son caminos muy bien construidos para ir generando pensamiento propio en América Latina. Los teólogos de la Liberación, por ejemplo, que generaron un verdadero cisma dentro de la Iglesia. También estaba el tema urbano, hay muchos que comenzaron a investigar el tema urbano, como Aníbal Quijano, y generaron pensamiento propio, en eso consistía el curso de Pensamiento Latinoamericano. Lo hice muchos años en la Universidad Bolivariana, con Bernardo Arroyo, gran amigo. Bernardo era el Director de Antropología en la Universidad Bolivariana. Bueno, tuvo mucho éxito ese curso, lo digo con cierto orgullo, porque era a grado tal que la sala se llenaba. Después ese curso me lo llevé a *la Chile* y también funcionó muy bien, a sala llena.

Entonces, por un lado estaba este lado exitoso de los cursos, de los temas, pero por otro me encontraba en medio de un contexto de fatalidad, porque imaginé, trabajaba en la República, Bolivariana, Arcis, Academia, la Chile. Cinco universidades, y en cada una de ellas hacía por lo menos dos cursos y, además, mantuve los primeros años de los '90 mis viajes a Valdivia, me iba los días miércoles en un bus y volvía los jueves en la noche, o sea, trabajaba en seis universidades, incluida la Universidad Austral..., hacía un promedio de doce a trece cátedras para hacerme un sueldo limitado.

Ahí comienza mi desencanto, debo confesarlo, con el tema de la docencia, que siempre fue mi pasión, desde que logré enganchar con la docencia fue mi pasión, pero me fui quemando rápidamente con ese esquema laboral, era terrible. Terminé reventado y decidí dejar la universidad y ya no la retomé más.

Me alejé un poco del mundo académico y entré a trabajar en MIDEPLAN<sup>6</sup>. Estoy hablando de la segunda mitad de los '90. En esos años para el Estado comenzaba a surgir un nuevo sujeto: los indígenas. En aquel momento, todo se medía con el paradigma de la pobreza, los pueblos originarios no eran indígenas, simplemente eran pobres. Se medía todo por la línea de la pobreza. La cuestión era si estás debajo de la línea de la pobreza o estás sobre ella, esa era toda la discusión en MIDEPLAN, cero política de otro tipo, entonces la CEPI puso el tema indígena en la palestra y ya en 1995, 1996, comienza a aparecer el llamado conflicto mapuche, empieza a aparecer en la prensa y al Ministerio se le aparece este nuevo sujeto. En 1997 viene la quemazón de maquinaria forestal de parte de la Coordinadora Arauco Malleco, la CAM<sup>7</sup>, en Lumaco con Héctor Llaitul y su gente. Es el propio Llaitul quien relata estos hechos en el libro que escribió con Jorge Arrate. Y entonces comienzan las publicaciones en la prensa, el Diario La Segunda, decía: "Arde la Araucanía" o "Araucanía en llamas" en unos titulares en rojo. Y MIDEPLAN no tenía idea de qué era esto, a lo más podían clasificarlos por debajo de la línea de pobreza o por encima de ella, no había más.

Fue entonces cuando en el Ministerio me pidieron que formara una pequeña unidad de Asuntos Indígenas. Les cuento, solo como anécdota, que en una de las primeras reunio-

nes a las que fui en el piso número 10, donde funcionaba la oficina del Ministro, había varios asesores y un subsecretario, quienes discutían acerca del número de comunidades indígenas que había en Chile. No tenían ese dato. Esto es absolutamente cierto, a alguien se le ocurrió mandar a alguien al kiosco de abajo, en calle Ahumada, a comprar la guía de Turistel para ver si ahí había algún dato sobre indígenas en Chile. Hay que recordar que para esos años ya estaba el Censo de 1992, que fue el primero en incorporar la pregunta sobre autoidentificación a los pueblos indígenas en Chile, el tema es que nadie había trabajado esos resultados.

En fin, si tuviera que hacer un resumen de mi vida profesional, diría que hubo primero un periodo de docencia pura y que fue la época laboral en la Universidad Austral. Después viene un periodo de una antropología muy militante, que fue el tiempo en que me fui al Alto Biobío, donde a poco andar conformamos con Juan Pablo Orrego y el Pepe Aylwin el Grupo de Acción por el Biobío (GABB), y ahí nos fuimos a tirar piedras. Los primeros cortes de caminos para evitar que pasaran los camiones, los materializamos nosotros. Estoy hablando de la Central Pangué, antes de Ralco. En todo ese periodo trabajábamos con los lonkos, con el Consejo de Lonkos del Alto Biobío, con los viejos de todas las comunidades, con don Antolín Curriao, José Bernardino Huenupe, Atilio Pereira.

### **AdS: ¿todavía ni pensabas en entrar a MIDEPLAN?**

Hay un detalle que quizá ustedes no conozcan y este puede ser el momento para contarlo. Cuando yo estaba trabajando en la Universidad

de Chile, nos llama Manuel Danemann a su oficina, a mi y a Pedro Mege, y nos dice que le han ofrecido hacer un estudio de impacto para la Central Pangué, lo que se haría a través de una consultora de nombre Agrotec. Nosotros, medios inocentones, aceptamos el ofrecimiento y nos fuimos al Alto Biobío a hacer entrevistas, terreno, todo.

Hicimos un informe sobre los impactos, o las eventuales transformaciones derivadas de la construcción de la Central Pangué. Eso fue lo que nos pidieron. Pero con Pedro agregamos a las conclusiones de ese informe, no solo los eventuales impactos, sino que además nos dimos la libertad de agregar algunas recomendaciones y casi todas ellas, hacían ver la necesidad de que esa Central no se construyera, porque habría relocalización de familias pehuenche y serios impactos sobre el río, entre otros asuntos, como finalmente sucedió.

Nosotros inocentemente entregamos ese informe con recomendaciones de no construir la Central Pangué. Por supuesto Dannemann, que era el pillín de la antropología, le metió tijera a la parte final del informe y lo entregó, a través de Agrotec, a ENDESA<sup>8</sup>. Fue uno de los primeros soportes que tuvo la empresa para empezar con la permisología, que se llama a todos los permisos ambientales para comenzar la construcción propiamente tal.

Finalmente la central hidroeléctrica se hizo y yo, indignado con Dannemann, por supuesto lo mandé a la mierda e intenté presentar una demanda ante los tribunales, pero era sumamente caro y, además, tenía que hacerlo solo, porque nadie más iba a ayudar en eso. Bueno, me ayudó un abogado amigo y por ahí quedaron unos papeles tirados en algún tribunal, nunca se hizo seguimiento. Tenía todas

las de demostrar que había sido intervenido el informe. Pero como el titular de ese estudio era Dannemann, nos pasó a llevar simplemente. Terminé aclarando por todos lados que el informe había sido adulterado.

A fines de ese periodo, les hablo del año '88, '89, se empezó a crear el Grupo de Acción por el Biobío. Ya en los '90 me contactó Juan Pablo Orrego para que le entregara copia del estudio original que habíamos hecho. Y ahí se empezó a saber la verdad de lo que había acontecido en este capítulo medio oscuro de Pangué, Endesa y Dannemann. Nunca le pasó nada a Dannemann, pasó inadvertido todo esto, y después tuve, no sé si la suerte, pero la oportunidad de, estando ya en MIDEPLAN, años después, de hacer un estudio sobre el tema de Ralco, por ahí está ese estudio, no fue publicado ni nada, y MIDEPLAN respetó las conclusiones. Pero no tuvo difusión masiva, no se publicó. El que retomó parte de esas conclusiones del estudio que hice sobre Ralco fue Domingo Namuncura en su libro *Ralco: Represa o pobreza*.

Después de la pelea que dimos por Pangué, comenzaron a aparecer las organizaciones mapuche propiamente tal, cosa que yo celebré muchísimo. Porque hasta ese momento, todavía no aparecía la CAM, pero si estaba el Consejo de Todas las Tierras, y entonces un día varios dirigentes del Alto Biobío plantearon que este era un tema que iban a abordar ellos a partir de ahora. Finalmente, quienes siguieron esa pelea, con Nicolasa Quintreman, Berta Quintreman, y varios lonkos, entre ellos José Antolín, fue la gente del Consejo de Todas las Tierras, y en buena hora, porque tenía que articularse un movimiento propiamente mapuche, si no, éramos todos winkas santiaguinos metidos en un lío que técnicamente, se suponía, no

nos correspondía estar. Me pareció muy bien el argumento y yo personalmente me retiré, y ahí entré a MIDEPLAN.

MIDEPLAN fue usado hacia finales de los años '90 como una herramienta de solución de conflictos, básicamente. O sea, meter plata en las comunidades. Es el periodo de la proyectitis, proyectitos para todo y, más o menos por 1998 ó 1999, se inaugura el periodo de los *Diálogos Comunes Mapuche*, que también eran utilizados como herramientas de manejo de conflictos. Se cooptaba mucho a los dirigentes. Dado que yo estaba coordinando esta especie de Área de Asuntos Indígenas dentro de MIDEPLAN, me opuse un poco a esa política, me opuse a esos *Diálogos Comunes Mapuche*. Básicamente lo que se hacía ahí era reunir a la gente en gimnasios grandes y se preguntaba a la gente: ¿usted qué necesita? Y entonces lo que apareció de todo ese proceso fue un largo listado de demandas desagregadas. O sea, necesitamos un kilómetro de ripio en el camino, necesitamos reponer el cerco de alambre, necesito dos vacas porque se me murieron en el invierno..., entonces comprando dos vacas y un cerco de alambre para el potrero no tienes una política indígena, tienes asistencialismo que, en definitiva, poco a poco iba tranquilizando ciertos focos de conflicto, pero justamente por eso fue tan preocupante lo de la CAM en 1997, porque eso fue una presencia importante y distinta de la causa mapuche. En síntesis, desde el aparato de los ministerios sociales de los gobiernos de la Concertación no se logró consolidar una política pública para pueblos indígenas, lo que se hizo fue ejecutar una política de superación de la pobreza.

### **AdS: ¿Tú estabas en MIDEPLAN cuando ocurre la quema de camiones el 1 de diciembre de 1997?**

Sí, estaba en MIDEPLAN. Me tocó estar en varias reuniones con el Ministro de ese minuto, Germán Quintana, pero el tema estaba radicado en el Ministerio del Interior como un asunto de violencia extrema. No era una cuestión de política indígena. Recuerdo muy bien que discutíamos acerca de dos posibilidades, o se reprime o se llama al dialogo. Mi convencimiento fue que si no se dialogaba el conflicto iba a crecer. Así, Germán Quintana se compró la idea de los *Diálogos*.

Los *Diálogos Comunes Mapuche* no eran una mala idea, pero tenían una metodología que no compartí, porque al final lo que hicieron no fue otra cosa que atomizar la demanda mapuche. La demanda mapuche, hasta el día de hoy, es bastante consistente, o sea, autonomía, territorio, autodeterminación, etcétera, es decir proyectos políticos para un pueblo, no se trata de decir "se me murió la gallina, cómpreme una nueva".

Al final del gobierno de Frei Ruiz-Tagle se fue Germán Quintana a Washington, a un alto cargo en el Banco Interamericano de Desarrollo y llegó a MIDEPLAN Alejandra Krauss. Lo primero que hizo fue despedirme. Ella llegó con un fierro en la mano, las primeras represiones fuertes en el sur empiezan ahí.

En ese entonces y por esas cosas de la vida me invitaron a dar unas charlas a La Paz, en Bolivia, al grupo *Comuna*, el cual existe todavía y del cual soy miembro. Ahí conocí a Álvaro García Linera, a Raúl Prada y otros intelectuales bolivianos. Enganché muy bien con ellos y terminé quedándome cerca de cinco años en

Bolivia. Trabajé en la universidad y muy fuertemente con *Comuna*. Me tocó compartir mucho con García Linera y Prada y, por supuesto, aprendí mucho.

### **AdS: Rodrigo ¿cómo fue tu llegada al Programa Orígenes?**

Regresé a Chile porque postulé al cargo de Director Nacional de Planificación de CONADI, con oficina en Temuco, y gané el concurso. A poco de haber asumido me llamó Jaime Andrade Guenchocoy, subsecretario de MIDEPLAN y de quien dependía la CONADI. Me pidió que me fuera a trabajar al Programa Orígenes en Santiago, programa que estaba prácticamente terminando su primera fase. Y me vine. Como el programa tenía dependencia directa del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), fui poco a poco generando ciertos vínculos, porque básicamente mi trabajo consistía en rendir informes y resultados al BID, que era el financista del programa.

Hubo una fuerte polémica en el Programa Orígenes dado que se focalizaba en comunidades con personalidad jurídica según lo dictamina la ley vigente. Este tipo de comunidades es una figura que el Estado requiere para efectos de transferir recursos, porque no puede entregar recursos a un privado. Por eso la comunidad requería contar con un formato jurídico. El problema es que el Programa Orígenes no tenía aplicación universal, no estaba destinado para todas las comunidades, sino que solo para algunas, es decir, era una política de focalización.

En ese momento había 2.800 comunidades jurídicas en el país y el Programa Orígenes atendía a unas 1.200. Entonces se daba la para-

doja que tu llegabas a terreno con un programa con muchos recursos a desarrollar líneas de proyectos en alguna comunidad que estaba dentro del programa. Te encerrabas a trabajar con esa comunidad, pero ocurría que la comunidad vecina no había sido focalizada y la de atrás y la de más allá, tampoco, y resulta que eran todos parientes. Así comenzaron a surgir conflictos, de por qué le llegaban recursos a esta y no a la de al lado.

Entonces me correspondió ser parte de un equipo al que se nos encomendó diseñar una segunda fase del Programa Orígenes. Allí se decidió adoptar un enfoque territorial y no focalizar en comunidades aisladas, sino que cubrir todo un territorio, por ejemplo, como ocurrió en el Alto Biobío, donde cubrimos las siete comunidades que allí existían, tres de las cuales tenían Título de Merced. Entonces se abarcaba todo el Alto Biobío, no la comunidad 1 y la comunidad 5, como estaba ocurriendo. Con este nuevo enfoque la cosa empezó a funcionar un poco mejor.

Entonces hubo un cambio de mirada. Se pasó del trabajo con comunidades aisladas a la elaboración de planes territoriales, mesas de trabajo territorial, con mucha participación. La primera fase fue muy en la onda del gobierno de Frei, de Germán Quintana, se atomizaba todo para que el conflicto no tomara fuerza, entonces se fragmentó la demanda indígena y la oferta estatal. Ese modelo no resultó porque creó más focos de conflictos.

En todo caso, costó mucho implementar esto de los planes territoriales, incluidas las Áreas de Desarrollo Indígena, básicamente porque el concepto de territorio no existe jurídicamente, lo mismo ocurre con el concepto de cuenca, no existe. Están en los textos de los geógrafos,

pero cuando tú tienes que dirimir un conflicto de cuencas en la Corte de Apelaciones, no existe. Existe solo el sesgo de la propiedad privada.

Fuimos protagonistas en este cambio de enfoque hacia lo territorial, algo más integral. Costó mucho instalar la idea y me tocó defenderla sobre todo ante el BID, que son muy pragmáticos, salvo dos funcionarios que trabajan en el Banco: Carlos Perafán, colombiano y Carmen Albertos, española, que para suerte mía eran antropólogos. Entonces, aun siendo funcionarios del BID, entendieron bastante rápido la importancia del cambio de enfoque que estábamos proponiendo.

Jaime Andrade, a todo esto, me decía que estaba loco: “estás loco, nos vas a meter en más líos de los que tenemos”. Bueno, me tocó defender esta idea ante el Banco y estos dos antropólogos me apoyaron bastante y se generaron vínculos con ellos. Al tiempo me contrataron como consultor del Banco para trabajar en Guatemala. Después de Bolivia, esta fue mi segunda experiencia internacional en antropología política. Ambos países son muy interesantes para alguien dedicado al tema indígena y a la antropología política y he tenido la suerte de estar en ambos.

### **AdS: ¿Cuánto tiempo estuviste en Guatemala?**

Iba y venía, yo hacía evaluación social, le llaman *ex post*, o sea una vez que ya se había hecho la inversión, yo iba a los lugares a evaluar qué resultados había tenido toda esta inversión del Banco. Trabajé con comunidades mayas en la selva del Petén y la zona norte de Guatemala, que tiene frontera con México.

Hubo momentos complicados. Es necesario aquí hacer una rememoranza de cuando el presidente mexicano Calderón le declara la guerra al narcotráfico en México, quienes tienen más armas y más experiencia bélica que las propias fuerzas armadas mexicanas. Las mafias, las bandas de narcos pusieron en aprietos al gobierno hasta el día de hoy. Sin embargo, en ese marco de guerra interna de México, hubo un desplazamiento, hubo un despliegue de las principales bandas de narcos mexicanos que se escondieron en la selva del Petén, al norte de Guatemala, que era el área donde yo trabajaba. Entonces, era de muy alta peligrosidad meterse hacia el interior porque ahí estaban las escuelas de narco. A los narcos, así como las escuelas de guerrilla, los preparan. O sea, los tipos hacen ejercicios, prácticas de tiro, técnicas de autodefensa, casi una vida militar. Y toman sectores importantes de la selva y del territorio guatemalteco, escondidos, con canchas de aterrizaje propias y desplazan a la población indígena. Fue una buena experiencia. Estuve un par de años en eso, entre ir y venir.

**Ads: Rodrigo, regresando a Chile y en particular al Programa Orígenes, hay un tema interesante y que guarda relación con el tema indígena urbano. A mediados de los '90 hiciste un trabajo que fue clave para todas las políticas hacia los indígenas urbanos que se hicieron con posterioridad, pero el Programa Orígenes se focalizó en las comunidades rurales y dejó a toda la población indígena urbana fuera.**

Claro, así ocurrió. Este fue otro de los problemas en el diseño de la primera fase del Programa. Si tu recorres, por ejemplo, Alto Hospicio en Iquique, su poblamiento es migra-

ción aymara del Altiplano. Entonces *Orígenes* focalizó una comunidad al interior de Pozo Almonte, donde vivían solo dos abuelos que cuidaban los animales, pero el resto de la comunidad vive en Alto Hospicio y el pueblo arriba solo se ocupa ceremonialmente con ocasión del Carnaval.

Respecto al trabajo sobre la población indígena urbana que mencionas, la cosa fue más o menos así. El Censo de Población de 1992 consideró por primera vez una pregunta de autoidentificación. Antes de entrar a MIDEPLAN a mediados de esa década, CONADI llamó a una licitación para hacer el análisis de la pregunta indígena del Censo. Esa licitación finalmente la ganó la Academia de Humanismo Cristiano y yo hice la propuestas y me desempeñé como coordinador del estudio. Recuerdo que ahí trabajaron varios estudiantes de antropología de la Academia, Clorinda Cuminao y varios otros.

Ese estudio se terminó más o menos en 1996. Se hizo un informe que se llamó Diagnóstico de la Población Indígena Urbana de la Región Metropolitana. Después, ya estando en MIDEPLAN, me correspondió hacer informes parciales sobre la migración rural urbana en el norte y la presencia de población indígena en las grandes ciudades. Se hizo un estudio en Puerto Natales, por ejemplo, donde hay población yagán y kawésqar. También se hizo un anexo de población urbana en Temuco, hicimos uno en Iquique, Alto Hospicio y otro en Arica, que quedaron tirados ahí, eso nadie más lo consideró.

**AdS: Ese informe es uno de los primeros trabajos que hay en torno a los indígenas urbanos. Por el mismo tiempo está publicando José Ancán, después viene lo de**

**Quilaleo, y bueno están los trabajos de Sonia Montecino antes y más tempranamente los de Munizaga...**

Sí, tengo esos trabajos. Munizaga fue pionero. Recuerdo que hablaba mucho de Chiloé, realizó un estudio sobre migración de la población chilota hacia las ciudades del norte, básicamente Puerto Montt, Valdivia, y Santiago. Hacía mucha referencia a eso, y la verdad es que era un tema novedoso porque la anterior discusión sobre los temas del campo, del agro, de la población rural, estaba en el contexto de la Reforma Agraria, entonces los que migraban eran campesinos. Y ahí Munizaga, haciendo memoria, establece un vínculo con la tasa de suicidio en Chiloé, siguiendo las fichas de Carabineros, llega a la conclusión que, en un área, creo que era en algún sector de Ancud, él logró detectar 52 suicidios en el año y Munizaga decía: si un año tiene 52 semanas, o sea, en esa área de la isla se suicida un tipo por semana. Y por ahí se mete en eso, es como un factor de repulsión la situación del campesinado chilote, que finalmente termina saliendo a buscar nuevas oportunidades en otros lados, pero recuerdo muy bien esos estudios, era un pionero don Carlos, era una persona muy bien informada.

**AdS: Ahora para entrar en el ámbito del desarrollo de la disciplina, tu que estuviste en Guatemala y en Bolivia, cómo ves el desarrollo de la antropología chilena en relación a lo que en esos años ocurría en esos países**

Si hubiese que diferenciar a Guatemala con Chile, hay un elemento que es bastante determinante y es lo que tiene que ver con la ratificación del Convenio 169, que Guatemala adopta tempranamente y Chile muy tardíamente. Ese

es un elemento, una herramienta del derecho internacional que, en el caso guatemalteco, y últimamente también en el caso boliviano, ha facilitado varios procesos para los pueblos indígenas, sobre todo lo relacionado con procesos de consulta frente al extractivismo, por ejemplo la expansión minera en Guatemala, que provoca situaciones muy impactantes y fuertes. Entonces, en ese proceso la antropología guatemalteca, básicamente la Universidad de San Carlos, ha ido formando equipos importantes de antropólogos que llevan el Convenio 169 en la mano para elaborar procesos de consulta, no simplemente para construir proyectos a como dé lugar y a contrapelo de la opinión de la gente. Entonces, se ha logrado ordenar mucho esa relación del Estado guatemalteco con el mundo maya, que es mayoría indígena en el país. Son 22 lenguas vigentes de origen maya, que no es más que el resultado del imperio maya que se disolvió en pequeñas unidades, llamémoslas campesinas o rurales.

Ese es un primer elemento. Un segundo elemento en el caso guatemalteco es que después de una extensa guerra civil, que duró exactamente 30 años, se generó un gran acuerdo nacional, donde se comienzan a respetar ciertos derechos de los pueblos. Entonces eso te genera un marco de relación totalmente distinto a lo que ha pasado acá, porque acá, habiendo muchas escuelas de antropología, habiendo muchos antropólogos -puede que me equivoque en lo que voy a decir, pero es el sentimiento que tengo- veo al mundo académico muy enfrascado en lograr una buena productividad académica, publicar muchos artículos para acreditarse. Y después, hay un mundo de la antropología que está muy ligado a consultoras privadas, y si a eso se suma el hecho que hay un Estado subsidiario, al que no le inte-

resa detener el extractivismo (por ejemplo, las forestales en el sur), parece ser que vale mucho más una forestal que una comunidad indígena. Entonces, pienso que el marco que se creó en Guatemala, y también en Bolivia con Evo, es de un respeto más intrínseco hacia los indígenas, mediando el Convenio 169, que sí se ha aplicado. Acá el convenio no ha sido debidamente aplicado y los procesos de consulta que se han hecho, han sido todos, un fracaso. Digo los procesos de consulta en el marco del Convenio, el último proceso de consulta, en el contexto de la Constituyente, fue un fiasco, participó el 0,3%, ni siquiera el 1%.

**AdS: Parece ser que el único proceso de consulta que funcionó más o menos fue el que estuvo a cargo de José Ancán, del Ministerio de las Culturas, porque tuvo la lógica territorializada de ir a consultar a la gente.**

Claro. Entonces estamos en un camino bastante tormentoso que nos ha tocado seguir. Y siento que somos herederos de una disciplina muy golpeada. Tengo la sensación que no debería decir esto, porque si lo publican, más de alguien me va a mandar a no sé dónde. La Escuela de Antropología de *la Chile*, no ha estado, y no estuvo a la altura de sus tiempos. O sea, frente al tema Ralco, por ejemplo, yo quedé más solo que una puerta, y hasta medio desprestigiado porque andaba tirando piedras en el Ato Biobío, es decir, muchos colegas, no me querían ni ver.

Y claro, si uno piensa en autoridades como Hugo Wittig en Concepción, Manuel Danneemann o el mismo Mario Orellana en *la Chile*. Recuerdo que una vez dije en una asamblea, en una toma de la Facultad de Ciencias Socia-

les donde los estudiantes me dejaron entrar, debe haber sido por el curso de Pensamiento Latinoamericano, entonces me dejaron entrar y también dejaron entrar a Mario Orellana, a quien prácticamente no lo dejaron hablar y el tipo se fue, y me pidieron que dijera algunas palabras en apoyo a los estudiantes, y públicamente dije que Mario Orellana era una piedra en el zapato para el desarrollo de las ciencias sociales en Chile. Porque el tipo siempre puso cortapisas, generó brechas, un tipo muy ambicioso en lo personal, no generó escuela, no sé, tengo una mala sensación, puede que me equivoque.

Entonces, en este escenario, yo podría asegurar que la Escuela de Antropología de la Academia de Humanismo Cristiano, fue una reacción a esa inacción de la antropología de *la Chile*. Porque José Bengoa es mucho más puntudo, más avezado, aparte un tipo bastante culto, entonces logra interpretar la realidad del entorno en el que está, y creo que Bengoa diseña el proyecto de la *Academia* y, quienes trabajamos ahí, nos dimos cuenta que había un espíritu un poco más crítico.

La *Academia* supo instalar grandes temas, como el tema mapuche, por ejemplo. Ahí se han formado generaciones en torno al tema indígena, el campesinado y el tema agrario. En cambio, en *la Chile* no tienes muchas temáticas definidas, salvo lo que hizo la Sonia Montecino con el Centro de Estudios de la Mujer, iniciativas de ese tipo son bien valoradas.

Ha costado recuperarse del golpe de gracia que nos dio la dictadura. Fue fuerte, quedamos medios mareados con el golpe, y no sé, pienso que la capacidad de reflexión crítica, como pensamiento crítico antropológico, se está ganando recién ahora, con las nuevas generaciones. Cosa

que Argentina, por ejemplo, lo tiene súper consagrado. O sea, me ha tocado ir a dar unos talleres a la Universidad de La Plata y te das cuenta que los estudiantes traen un bagaje impresionante de pensamiento crítico. Acá eso se está dando, sin duda, pero hemos tardado décadas.

**AdS: ¿cómo ves el presente de la antropología chilena, sobre todo pensando en los cambios que ha habido, con la revuelta entre medio, con el feminismo...?**

Lo veo espléndido, o sea, es cuando más la antropología debiese decir algo. Te insisto, ponerse a la altura de sus tiempos. Y generar, o profundizar aún más, ese pensamiento crítico que es muy necesario, porque está bien que Piñera ante el estallido haya dicho “no lo vi venir”, pero un antropólogo no puede decir eso, el antropólogo está leyendo las señales de su tiempo, para entender que esto es una bomba de tiempo, por marginalidad, por desigualdad en el ingreso, por lo que tú quieras, por generación de pobreza, la gente va a estallar. Ese es el análisis social. Pero creo que se está logrando y que es un gran momento para que la antropología chilena se articule sobre la base de un pensamiento más crítico. No únicamente desde un pensamiento horizontal. Hay buenos investigadores en Chile, los respeto a todos, y sé que la investigación antropológica es cada vez mejor y tiene mayor profundidad. Pero también hay una gama amplia de científicos sociales que tienen una mirada de tipo muy “periodística”, con esto no quiero ofender a ningún periodista, pero siempre se dice que un periodista tiene un mar de conocimiento pero en 3 centímetros de profundidad. Es una mirada horizontal y superficial.

En Bolivia hacíamos un taller en la universidad que se llamaba “Taller Vertical”, la idea era analizar un tema y verticalizarlo, o sea, buscar la raíz, la profundidad, para efectos de darle seguimiento más adelante. El tema es que esta mirada vertical, te hace mirar un centímetro de la realidad con algún grado de profundidad, ya no es un mar como el periodismo.

El estallido social nos tiene a todos atentos. Sobre todo, porque en el origen de este estallido esta la rebeldía mapuche. O sea, hay un precedente, no en vano la resignificación simbólica del estallido se hizo sobre la bandera mapuche, es la bandera que más flameó durante el conflicto. Y ahí hay un elemento trascendental para la antropología chilena, o sea todo lo que está pasando en el sur, más el estallido, más la asamblea constituyente, yo le llamo asamblea constituyente, aunque no lo es. Todo eso tiene que remecer las bases de las ciencias sociales en Chile, que hemos estado aletargados durante mucho tiempo, con una dictadura feroz y después con una *Concertación*, también feroz, y creo que estamos recién despertando, junto con la gente. Hay mucho antropólogo joven, por ejemplo, que no tiene más experiencia laboral que meterse en una consultora, cantidad de ellos trabajan con las mineras en el norte y con proyectos eólicos en el sur.

**Ads: Y otros están en la línea que señalaste hace un rato, del productivismo académico, que está condicionado por estar en el mundo universitario, indexado...**

Claro. Si no lo haces te echan a patadas. O sea, puedo tener un excelente intelectual, antro-

pólogo, un investigador de fuste, pero si esta persona está encerrada en su oficina, por ahí se deja un horario para ir a hacer una clase y volver, si está encerrado en su oficina preparando un *paper* (estoy exagerando la figura) y a la semana siguiente sigue en lo mismo, y así todo el año, de pronto se comienza a producir una desconexión con la realidad que intenta interpretar. Darcy Ribeiro dice en su libro *La Universidad Latinoamericana*, que la crisis de las humanidades y de las ciencias sociales en América latina, es que la realidad social superó con creces el interés de las ciencias sociales por interpretar dicha realidad. O sea, los eventos, van mucho más rápido que el desarrollo de las ciencias sociales.

Qué decir de nosotros en Chile, tuvimos una dictadura de diecisiete años donde a los profesores, si no eran exiliados, los mataban. Entonces hubo claramente una merma que cuesta recuperar. Por eso buena parte de la apuesta va por las generaciones jóvenes. Entonces, si tú tienes un antropólogo que es superado por la realidad que intenta interpretar, al momento en que deje su oficina para salir a dicha realidad no va a entender nada. Es la gran discusión que tenemos ahora, yo he estado trabajando el tema de las semillas ancestrales. Hay una gran discusión con el Ministerio de Agricultura, ODEPA, el Instituto Nacional de Investigación Agraria (INIA), y gente de la FAO. Porque la tendencia respecto del patrimonio genético de los pueblos indígenas, es, primero que nada, apropiarse de las semillas (propiedad privada). Segundo, la semilla se congela. El INIA congela semillas ancestrales desde hace muchos años. Y ahí va el punto porque, si tu estás congelado en tú oficina preparando *papers* para calificar

académicamente y no te das cuenta que la realidad que intentas interpretar te está sobrepasando, pasa lo mismo con la semilla porque si yo descongelo una semilla para reproducirla, el cambio climático me indica que el clima no es el mismo que hace 25 años y esa semilla solo sobrevivirá en la medida en que tú la vas reproduciendo permanentemente y en directa relación al manejo de las comunidades y al conocimiento local y ancestral.

Esto lo he trabajado en la zona de Illapel, donde existe campesinado diaguíta o indígenas diaguíta. Entonces, la gran pelea que tenemos con las instituciones formales es que hoy no puedes congelar una semilla porque cuando quieras reactivarla años después, los nuevos escenarios climáticos cuentan con menos agua y hay más calor por el cambio climático. Entonces, antes era natural producir tomates en Illapel, en el Valle del Choapa, pero si tu congelas esa semilla no va a producir igual en 25 años más. Entonces, lo mejor es mantener la semilla en permanente actividad agrícola, en manos de los sistemas de conocimiento indígenas (cuánto riego, cuánta luz, cuál es el lugar adecuado para ponerlo, en qué período), todo eso es un sistema de conocimiento propio de las comunidades. Lo mismo si tú sacas a un académico del medio al que pertenece. De ahí viene el problema con el tema de la categorización o calificación académica. Es cierto que se produce bien, se piensa bien, pero también tiene que haber una antropología de acción, más metido en terreno. Esto, probablemente no aplica a los estudiantes de la *Academia*, que según entiendo, hacen bastante terreno y muchos profesores arman equipo con los propios estudiantes para salir. Una vez me invitó Bengoa a dar una charla, en las afueras de Cañete, y estaban todos los estudiantes metidos en una escuela, en el IER, Instituto de

Educación Rural. No me acuerdo de qué hablé, pero estaban todos allí. Esa es una escuela que posiblemente va a generar algo, o para ponerlo en otro lenguaje, una semilla que va a germinar bien.

Me aterra la posibilidad de ser un académico que inventa un *paper* y le va cambiando un poco el título, y lo va presentando en distintas revistas y al final del año tiene 12 *paper* más sobre lo mismo. No digo que eso sea malo, porque él tiene una línea de investigación y la va profundizando cada vez más, pero insisto en que hay mucha academicitis. Y en eso hay universidades que son descaradas, y todo para que el tipo mantenga el contrato del año o tener un complemento del sueldo.

**AdS: Y ya para finalizar Rodrigo, ¿cómo ves la situación en el sur del país, el llamado conflicto, y cómo podrías ligarlo con el concepto de territorio y autonomía?**

Primero, no quiero entenderlo como conflicto. Prefiero recoger un concepto propio del movimiento indígena boliviano donde se habla de rebelión. La diferencia entre rebelión y conflicto es que conflicto es un elemento molesto para alguien. Por ejemplo, si yo tengo un hijo drogadicto y vivimos juntos en la misma casa, obviamente voy a tener un problema con él. En este caso el Estado ve a los mapuche como un problema, por eso lo califica de conflicto. Cuando en realidad, tal como han avanzado los tiempos, y en este universo de derechos indígenas, nacionales, internacionales, con ratificación de convenios que van y vienen, se ha confirmado lo que Bengoa llama una emergencia de la cuestión indígena en América latina. Y la rebelión responde a un proceso de

consolidación de derechos. Porque lo que está pasando en el sur, en el fondo, no es más que el resultado de una lucha por defender derechos conculcados, no respetados. Entonces, en un escenario de abusos el disturbio y la rebelión tienden a recomponer el concepto básico de la sobrevivencia de un pueblo, que es su soberanía, es su autodeterminación, es su territorio, dado que ellos ocuparon ese territorio y hoy día no lo tienen. El tema forestal en ese sentido es muy claro, por eso surgió la CAM.

Entonces, primero no quiero ver el tema mapuche como un problema. Claro, para la clase política chilena ha sido un problema porque no saben cómo manejar el tema, y cada vez está siendo más complejo. Por ejemplo, no sé qué va a hacer el actual presidente Gabriel Boric con lo que está sucediendo ahora.

En suma, tal como ha sucedido en Ecuador, en Guatemala o en Bolivia, y como ha comenzado a suceder en Argentina, en el llamado Wallmapu, con comunidades mapuche que tienen los mismos problemas que enfrentan las comunidades chilenas acá, solo que quedaron divididos por una frontera. Entonces, se están articulando sectores, se está rearmando la mirada de un pueblo en relación con los derechos que han perdido y que necesariamente quieren recuperar el territorio.

La discusión que tiene la CAM o la Identidad Lafkenche, en este momento, es esa reivindicación. Se trata de un proceso reivindicatorio que no puede ser entendido como conflicto, tiene que ser tratado con la lógica de que ellos están tratando de recuperar lo que perdieron, y en buena hora. Yo creo que lo van a conseguir. Hay un escenario favorable a las reivindicaciones de los pueblos, por ejemplo lo que vimos

con la rebelión mapuche previa al estallido, más lo que está pasando en la Asamblea Constituyente, donde el tema indígena ha sido una de las discusiones centrales.

Antes en MIDEPLAN no sabían cuántas comunidades había en Chile, fueron a comprar el Turistel al kiosco en calle Ahumada. Hoy el tema indígena es uno de los pilares centrales de la discusión política nacional, cuestiones como la autonomía, el Estado plurinacional, todo eso va generando un residuo que permite decir: esto no es un conflicto, esto va en serio. Esta es la reposición de un pueblo frente a un Estado que ha sido subyugante.

Raúl Prada tiene un muy lindo libro que se llama Pluriversos. Claro, porque antes todo era hegemónico, era la universidad, el universo, uno. No en vano Daniel Jadue está ahí inaugurando la Pluriuniversidad, la Universidad Popular de Recoleta. Raúl Prada habla del pluriverso, claro, porque Bolivia es un pluriverso de distintas cosmovisiones y distintos pueblos. Y acá también nos estamos dando cuenta que hay una pluridiversidad de pueblos y eso se discute en un contexto que tiene cierta seriedad política, ya no es un tema marginal o desconocido, sino que está ahí, está metido en la Convención, y de ahí tiene que resultar algo.

Habría que hacer una salvedad respecto de lo que el diario El Mercurio califica como conflicto mapuche, dado que cada vez que hay un “atentado mapuche”, las organizaciones respectivas lo reconocen como propio. Sin ir más lejos, hace 3 ó 4 días la CAM reconoció haber quemado un par de camiones. Pero hay otra cantidad de eventos, eso lo dice Llaitul, que tiene un origen desconocido, y se ha encontrado a dueños de camiones que queman el vehículo para cobrar

los seguros, se han encontrado carabineros y ex carabineros, al sur de Tirúa, robando madera y todo eso se lo cargan después a los mapuche.

Entonces habría que contar con una mínima inteligencia para saber qué es lo que está pasando. Porque hay mucho hampónage. Lo que sí es efectivo, es que se metieron los narcos, sobre todo para producir marihuana en las comunidades, y eso se debe a que las familias mapuche que, muchas veces no cuentan con ingresos regulares, arriendan sus predios o parcelas.

Entonces, cuando aparece en El Mercurio la escala de atentados que ha habido en la semana, se puede ver que hay cosas que son muy dudosas. En síntesis, yo creo que la rebelión mapuche existe, es legítima y es la reivindicación de derechos. En tanto que el conflicto es un problema que se echó encima el Estado, del cual no puede salir hasta que ofrezca esos derechos que fueron conculcados a los pueblos.

**Ads: Muchas gracias Rodrigo**

## Notas

<sup>1</sup> Alude a militantes del MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

<sup>2</sup> Nombre coloquial con el que se conoce a la Universidad de Chile.

<sup>3</sup> Nombre coloquial con el que se conoce a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

<sup>4</sup> Comisión Especial de Pueblos Indígenas.

<sup>5</sup> Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.

<sup>6</sup> Ministerio de Planificación y Cooperación, hoy llamado Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile.

<sup>7</sup> Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco-Malleco.

<sup>8</sup> Empresa Española dedicada a la energía eléctrica y gasística de nombre Empresa Nacional de Electricidad, S.A.